

El viaje apostólico del papa Francisco a Chile y Perú

Desde Pablo VI, es frecuente ver al jefe de la Iglesia Católica salir del Vaticano para visitar diferentes países del mundo. El Papa que más viajes ha realizado hasta ahora ha sido san Juan Pablo II, que viajó más que todos sus predecesores juntos. Gracias a su carisma convirtió estos viajes en un elemento significativo del ministerio de los siguientes papas: Benedicto XVI y Francisco.

Los viajes de los papas tienen dos dimensiones. Cuando un Papa viaja al extranjero, lo hace, por un lado, en calidad de jefe de Estado de la Ciudad del Vaticano o máximo representante de la Santa Sede. Estos títulos se refieren a su autoridad secular. El país que lo recibe le rinde así honores, y la religión del país o la del gobernante anfitrión son irrelevantes dado el carácter de sujeto de Derecho Internacional de la Santa Sede. Por otro lado, el Papa viaja como líder espiritual de la mayoritaria confesión cristiana del planeta: el catolicismo. Estas dos dimensiones son difícilmente separables, aunque podríamos decir que la secular tiene un papel subsidiario respecto de la espiritual. La configuración jurídica actual de la Santa Sede se remonta a los Pactos Lateranenses de 1929 entre la Santa Sede e Italia, cuyo objetivo era dotar a la Iglesia de una mayor libertad de actuación. Este aspecto no es esencial para comprender la misión espiritual de la Iglesia, pero sí ayuda a evitar la injerencia de otros países en su funcionamiento interno. Además, es indudable que son los católicos quienes reciben con más alegría los viajes de los pontífices y quienes los viven con más intensidad, quedando el aspecto secular o jurídico en un segundo plano.

I. Francisco en Chile

En las semanas previas a la visita, el foco mediático se centró en dos elementos de la situación de la Iglesia en Chile que presagiaban una visita compleja. El primero es el fuerte proceso de secularización que ha vivido el país en los últimos veinte años. El segundo es la crisis que ha sufrido la Iglesia chilena debido a los escándalos de abusos sexuales, con más de ochenta sacerdotes acusados. Francisco no ha obviado ninguno de los dos temas, y ha hablado de ellos con contundencia.

En su encuentro con autoridades en la Casa de la Moneda hizo mención a san Alberto Hurtado, recordando que una nación es, ante todo, una misión que cumplir. Aludió a los escándalos de abusos sexuales y, uniéndose a sus hermanos obispos, pidió perdón a todas las víctimas. Prosiguió haciendo un llamamiento al cuidado de la casa común y a la necesidad de escuchar a aquellos grupos de la sociedad peor representados: parados, pueblos originarios, migrantes, jóvenes, etcétera, de los que se puede aprender mucho para el sano desarrollo de Chile.

En la misa celebrada en el Parque O'Higgins de Santiago, el Papa alertó en su homilía del peligro de caer en una "postración negativa" que lleva a las personas a no comprometerse con sus comunidades y a no luchar por la justicia. Las Bienaventuranzas se presentan como un revulsivo para esta pasividad.

En su breve visita al Centro Penitenciario Femenino de Santiago, se vivieron momentos emocionantes cuando recordó a las mujeres presas la necesidad de preservar su dignidad. Les habló de cómo cosifica la sociedad a las personas y de que la maternidad lleva a mirar el mundo de una manera diferente y mejor. Consciente de las dificultades que viven las presas, les pidió que no abandonaran el sueño de la reinserción.

Es ya tradicional que el Papa se reúna con sacerdotes, religiosos y seminaristas. Suelen ser momentos en los que el Pontífice habla con una enorme sinceridad pues es un grupo que conoce bien el

funcionamiento de la Iglesia. En esta visita, hizo mención a las “turbulencias” vividas por la Iglesia en Chile, marcada por los abusos sexuales y la secularización. Como indicó Francisco, se reconoció la gravedad de los problemas, invitó a mirar al futuro con ilusión y esperanza y pidió, en el proceso de renovación al que está llamada la Iglesia, reconocerse pecador delante de Dios. Señaló la misericordia como eje fundamental en las estructuras de las comunidades eclesiales. Después de este encuentro, se reunió con sus hermanos obispos, a quienes alertó de los peligros del clericalismo, invitándoles a vivir el ministerio sacerdotal como servicio al pueblo de Dios. Volvió a referirse a la secularización y a uno de los elementos que la caracterizan, el «sentimiento de orfandad», que hace vivir como si no perteneciéramos a nada.

El papa viajó a Temuco para encontrarse con los pueblos indígenas. Presidió una misa por el progreso de los pueblos en el aeródromo de Maquehue, donde se habían vulnerado los derechos humanos de estos pueblos. En su homilía, distinguió entre la unidad y la uniformidad, pues la primera trasciende lo cultural y crea lazos profundos, mientras que la segunda busca homogeneizar a todos. Alertó del peligro de crear unidad a base de aniquilar al otro, afirmando que es importante reconocer la identidad del otro para convertirse en «artesanos de la unidad».

De vuelta a Santiago, en el santuario de Maipú, se dirigió a los jóvenes. Les habló de la importancia del amor a la patria como forma de amor a la comunidad. Reconoció la dificultad de los mayores de la iglesia —“nosotros los grandes”— para escuchar los anhelos de los jóvenes y dejarse interpelar por ellos. Para él, la Iglesia no es una “abuela”; tiene un rostro joven porque mira al futuro con esperanza. Hizo de nuevo mención a san Alberto Hurtado, recomendando a los jóvenes que se pregunten siempre: “¿Qué haría Jesús en mi lugar?”.

En su visita a la Pontificia Universidad Católica, el Papa habló de la profecía inherente al apostolado intelectual que realiza la Iglesia, y de cómo este debe estar al servicio de la convivencia nacional, sirviendo a la comunidad y a quienes más lo necesitan. La última

parada de su viaje fue en Iquique, tierra de inmigrantes, donde el Santo Padre volvió a insistir en la defensa de los pobres, y en el peligro de que las injusticias sufridas mermen la alegría de aquellos pueblos.

2. Francisco en Perú

Por lo que se pudo leer en la prensa, esta visita no se presentaba tan difícil como la de Chile. El día 18 llegó a Lima, y el 19 visitó Puerto Maldonado. Se encontró con los pueblos de la Amazonía, cuya sabiduría alabó, y a quienes manifestó su enorme deseo de visitarlos. Habló de dos amenazas actuales para los pueblos originarios: por una parte, la explotación económica de los recursos; por otra, las políticas de conservación de la naturaleza que ignoran el aspecto humano y los vínculos de estos pueblos con la tierra. Les recordó su misión de ser memoria viva de la tarea encomendada por Dios a toda la humanidad: cuidar la casa común.

En el encuentro que tuvo en el Instituto Jorge Basadre Grohmann de Puerto Maldonado, Francisco volvió a hablar del peligro de la cultura del descarte, que desprecia a los mayores y a los niños. Dedicó parte de su discurso a la trata de mujeres, a la que calificó de esclavitud, por las condiciones de vida que sufren muchas mujeres jóvenes. Prosiguió afirmando que no se podía mirar hacia otro lado ante una realidad tan dolorosa y que violenta la dignidad de tantas personas como esta, fruto del ansia de dinero y de la avaricia. Su última parada en Puerto Maldonado fue en un hogar de acogida de jóvenes y niños llamado "El principito". Pidió a los jóvenes que no se resignaran a ser el vagón de cola de la sociedad y que lucharan por llevar un estilo de vida respetuoso con las tradiciones de sus abuelos.

Ya en Lima, en su encuentro con las autoridades en el Patio de Honor del Palacio de Gobierno, habló de la necesidad de un desarrollo inclusivo del que se beneficien todos los pueblos. Dada la gran diversidad natural y humana del Perú, Francisco pidió a todos

aquellos que tuvieran algún puesto de responsabilidad, que contribuyeran a cambiar el rumbo de explotación económica actual por un modelo que tuviera en cuenta la ecología integral. Así, afirmó, Perú podrá ser un lugar de esperanza y oportunidad.

En Trujillo, el sábado 20 de enero, el Sucesor de Pedro presidió una misa en la playa de Huanchaco. Relacionó los estragos vividos tras el fenómeno natural llamado "Niño costero" con las circunstancias vitales que padecen en la región. En medio de todas las dificultades, Dios acompaña a quienes más sufren. Volvió a reunirse con sacerdotes, religiosos y seminaristas del norte del Perú, ante quienes insistió en la importancia de la alegría en la vida espiritual. Participó asimismo en la celebración mariana en honor de la Virgen de la Puerta, y destacó la importancia de esta devoción en Perú.

De vuelta a Lima, participó en una oración con religiosas de vida contemplativa, y tras una oración ante las reliquias de santos peruanos, tuvo un encuentro con obispos del Perú. En su discurso, se inspiró en Santo Toribio, que le sirvió como modelo de obispo para presentar a sus hermanos. De este santo, destacó su capacidad de ir «a la otra orilla», y especificó cuáles eran las «orillas» de los obispos: Francisco quiere que sus hermanos en el episcopado lleguen a quienes viven apartados de la Iglesia, que evangelicen la cultura, que tengan siempre presente la caridad, que trabajen por la sólida formación de los seminaristas y que fomenten la unidad. Para concluir su visita, se despidió con gran cortesía de todas las autoridades que hicieron posible un viaje, que culminó con su llegada a Roma el 22 de enero.

3. Anécdotas

Los viajes papales suelen ser ocasión para momentos simpáticos que rompen la rigidez de los protocolos. Nosotros destacaremos tres anécdotas. El primero ocurrió en el avión de Santiago de Chile a Iquique, donde Francisco celebró una boda entre dos empleados de la aerolínea. Este hecho tuvo una enorme repercusión en la prensa,

por la situación excepcional en que se vivió. La segunda es la visita que hizo el Papa en Chile al obispo más viejo del mundo, Mons. Piñera Carvallo, de 102 años de edad, sacerdote desde hace setenta años y obispo desde hace sesenta. Por último, destacamos el deseo del Papa de visitar privadamente a los miembros de la Compañía de Jesús; lo hizo en Chile y en Perú, como lo ha hecho para mantener conversaciones fraternas con sus compañeros de orden. No podemos ignorar un incidente sobre Mons. Barros, obispo de Osorno, acusado de haber encubierto casos de abusos sexuales. Aunque el Papa había afirmado que todo lo que se había dicho sobre él eran calumnias, rectificó y envió al arzobispo de Malta para continuar la investigación sobre este caso.

4. Balance

La visita de un papa a cualquier lugar es siempre motivo de alegría para los católicos, que ven confirmada su fe. Por ello, el balance de este viaje a Chile y Perú es fundamentalmente positivo, a pesar de las diferencias culturales que hay entre los dos países. Podemos decir que la visita del Papa a Chile sirvió para intentar curar heridas del pasado, y animar a los católicos a mirar al futuro con esperanza. Tanto en Chile como en Perú, el Papa quiso tener encuentros con minorías indígenas, lo que nos habla de su deseo de dar visibilidad a pueblos tantas veces ignorados o desconocidos. Estos encuentros se enmarcan en el "magisterio ecológico" de Francisco, que entiende que el cuidado de la casa común pasa inevitablemente por el reconocimiento y el respeto a los pueblos que, como los indígenas, tienen una relación más directa con ella. En sus homilías habló de la esperanza, e instó a los miembros del clero a manifestar alegría y a vivir con autenticidad la vocación a la que han sido llamados. ■